

La vida estudiantil en Beyruth y Alejandría a final del siglo V según la Vida de Severo de Zacarías Escolástico. Paganos y Cristianos (I)

José María BLÁZQUEZ

Universidad Complutense de Madrid

En el libro de A. Cameron, *Storia dell'età tardoantica*, Milán 1992, 67-68, leemos, refiriéndose a la *Vida de Severo* de Zacarías Escolástico: «Da questo testo impariamo che la vita studentesca del periodo si trovava spesso coinvolta nello stesso tipo di disordini e dimostrazioni dei nostri giorni, che studenti cristiani e pagani si mescolavano liberamente, spesso docente. D'altro canto, non era infrequente il caso di studenti che cadevano preda di monaci fanatici che di tanto in tanto li incitavano a distruggere templi e statue pagane. La tipologia di queste relazioni pagano/cristiane variava da centro a centro».

Se trata, en efecto, de un documento tan importante como desconocido entre los estudiosos de la Antigüedad Tardía en España¹. Utilizamos la edición traducida del siríaco al francés, debida a M.A. Kugener, publicada en la *Patrologia Orientalis*, tomo III, Turnhout 1989. La *Vida de Severo* fue redactada primeramente en lengua griega, obra original que se ha perdido. La literatura siríaca ha conservado una excelente versión, como escribe M.A. Kugener, en la introducción al libro.

¹ P. Brown, *El mundo de la Antigüedad tardía. De Marco Aurelio a Mahoma*, Madrid 1989. ID., *The Making of Late Antiquity*, Cambridge 1978. A. Cameron, *Il Tardo Impero Romano*, Bolonia 1995. A. Chastagnol, *Le Bas-Empire*, París 1969. A.H.M. Jones, *Tardo Impero Romano*, 1-3, Milán 1973, 1974, 1981. H.I. Marrou, *Decadenza romana o Tarda Antichità?*, Milán 1976. E. Stein, *Histoire du Bas-Empire*, I-II, París 1949. A. Deman, *Die Spätantike Römische Geschichte bis Justinian, 284-565 n.Chr.*, Munich 1989. A. Giardina (ed.), *Società romana e Impero Tardoantico*, I-IV, Roma 1986. ID. (ed.), *Istituzioni, Ceti, Economia*, Bari 1986. ID. (ed.), *Tradizione dei classici. Trasformazioni della cultura*, Bari 1986. M. Mazza, C. Giuffrida (eds.), *Le trasformazioni della cultura nella tarda antichità*, I-II, Catania 1985.

El autor fue compañero de estudios de Severo, con el que estudió Gramática y Retórica en Alejandría, y Derecho en Beyruth. Entre los años 485 y 487 Zacarías Escolástico estudió en Alejandría con Severo. En el otoño de 487 ambos amigos se marcharon a Beyruth a estudiar Derecho, hasta el año 492. En esta misma fecha Zacarías era abogado en Constantinopla, donde desempeñó altos puestos, como el de consejero jurídico del *Comes Sacri Palatii*. Los dos amigos eran monofisitas. Severo llegó a ser patriarca de Antioquía entre los años 512-518.

Zacarías fue testigo, por lo tanto, de los sucesos que narra. Por este motivo, la narración de los hechos transmite gran frescura, y es una fuente de primera mano que contiene en sus páginas multitud de datos interesantes acerca de los maestros, los alumnos, su procedencia, sus diversiones, sobre la pervivencia y fuerza del paganismo, sobre las relaciones entre el paganismo y el cristianismo, así como sobre el ascetismo cristiano. Recoge las opiniones de los cristianos y de los paganos sobre sus creencias. El autor traza así un cuadro vivo de la sociedad estudiantil en Alejandría y en Beyruth a finales del siglo V. La *Vida de Severo* está en la línea de la *Vida de Melania la Joven*, muerta en 439, contada por Geroncio, testigo de los hechos que cuenta²; del *Itinerario* de Egeria a los Santos Lugares, escrito por la propia protagonista³ hacia el año 400; de las *Confesiones* de Agustín⁴; o las *Actas* del martirio de Perpetua y Felicitas⁵, mártires africanas del 202, que es un diario redactado en la cárcel por una de las protagonistas, salvada probablemente por Tertuliano, que describe con mano maestra las relaciones de una joven con Jesús, tal como ella se las imaginaba.

² VV.AA., *Storia di Roma. 3. L'età tardoantica. Crisi e trasformazioni*, Turín 1993. ID., *Storia di Roma. 3. L'età tardoantica. II, I luoghi e le culture*, Turín 1993. S. Mazzarino, *Aspetti sociali del quarto secolo. Ricerche di storia tardo-romana*, Roma 1951. J.F. Matthews, *The Roman Empire of Ammianus*, Londres 1990. Para Hispania: J.M. Blázquez, *Aportaciones al estudio de la España romana en el Bajo Imperio*, Madrid 1990. ID., *Historia social y económica. La España Romana (siglos III-V)*, Madrid 1975. ID., «Las élites de la Hispania Romana en el Bajo Imperio», *Antiquitas* XXII, 1987, pgs. 7-20. L. García Moreno, «España y el Imperio en época teodosiana. A la espera del bárbaro», *I Concilio Caesaraugustano, MDC Aniversario*, Zaragoza 1981, pgs. 27-63. J. M. Blázquez, *Intelectuales, ascetas y demonios al final de la Antigüedad*, Madrid 1998, pgs. 288-314, 384-413. A. Clark, *The Life of Melania the Younger*, Nueva York 1984. D. GORCE, *Vie de Sainte Mélanie*, Paris 1962.

³ A. Arce, *Itinerario de la virgen Egeria*, Madrid 1980. P. Siniscalco, L. Scarampi, *Pellegrinaggio in Terra Santa*, Roma 1985.

⁴ VV.AA., *Confessioni, I-III*, Vicenza 1992. ID., *Confessioni, IV-VI*, Verona 1993.

⁵ D. Ruiz Bueno, *Actas de los mártires*, Madrid 1951, pgs. 397-459. VV.AA., *Atti e passioni dei martiri*, Milán 1990, pgs. 107-147. H. Musurillo, *The Acts of the Christian Martyrs*, Oxford 1979, pgs. 106-131.

Por qué fue redactada la *Vida de Severo*

Zacarías comienza la biografía de Severo contando (pgs. 7-9) las razones que motivaron su redacción. En el *Pórtico Real* un vendedor de libros le ofreció un libelo de un autor que se hacía pasar por cristiano, donde «se difamaba, se calumniaba, se ultrajaba, se escarnecía», según palabras textuales de Zacarías a Severo, patriarca de Antioquía⁶, famoso por su ascetismo y por su conocimiento de las Sagradas Escrituras. El calumniador era cristiano sólo por las apariencias y la hipocresía, pero en realidad pretendía glorificar y alabar a los paganos ultrajando a los personajes virtuosos, que se habían servido tantos años de la verdadera filosofía.

En la *Vida de Severo* queda bien patente la presencia y fuerza del paganismo todavía en fecha tan avanzada como es el siglo VI, que desprestigiaba a las grandes figuras del cristianismo mediante calumnias. A Severo se le acusaba de haber sido pagano en su juventud, pero sin fundamento. No obstante, en la *Vida de Severo* aparecen varios paganos practicantes que acabaron convirtiéndose al cristianismo.

Zacarías, a lo largo de su obra, utiliza frecuentemente la expresión «verdadera filosofía», aplicada exclusivamente al conocimiento de la ciencia divina (*Vita Severi*, pgs. 9, 14, 56, 57, 64, 76, 83, 85, 90, 92, 93, 95, 98, 99, 110, etc.) y su praxis.

El libelo le acusaba no sólo por su estilo de vida cotidiano sino también por su dedicación, al comienzo de su carrera, a adorar a los malvados demonios y a los ídolos, pues se le había sorprendido en Fenicia ofreciendo sacrificios paganos cuando era estudiante de Bellas Letras (Gramática y Retórica) y de Derecho. Estas acusaciones serían una prueba más de la pervivencia del paganismo. Las calumnias se debían, en opinión del autor, a los malos demonios y a sus amigos, que calumniaban fácilmente a los que vivían en la virtud. En el cristianismo primitivo las calumnias estuvieron a la orden del día. La lucha de unos contra otros fue

⁶ A.J. Festugière, *Antioche païenne et chrétienne*, París 1959. P. Petit, *Libanius et la vie municipale au IV^e siècle après J.C.*, París 1955. ID., *Les Etudiant de Libanius*, París 1956. Sobre Siria en el Bajo Imperio: VV.AA., *La Siria dal Tardo Antico al Medioevo: Aspetti e problemi di archeologia e storia dell'arte. Colloquio internazionale sul tema: La Siria Arabe da Roma a Bisanzio*, Rávena 1988. P. Doncel-Voûte, *Les pavements des églises byzantines de Syrie et du Liban. Décor, Archéologie et Liturgie*, I, Louvain-la Neuve 1998. Beyruth, como puntualiza varias veces Zacarías, pertenecía a Fenicia. Sobre Constantinopla, ciudad donde fue abogado Zacarías: G. Dagron, *Constantinopoli. Nascita di una capitale (330-451)*, Turín 1974.

continua y feroz, y se atribuía con frecuencia a los malos espíritus, en los que creían tanto los cristianos como por los paganos con las mismas características como probó hace ya muchos años F. Cumont ⁷.

Lugar de su nacimiento de Severo

Zacarías (pgs. 10-11) recoge algunos datos muy ilustrativos sobre la familia de Severo. El lugar de nacimiento era Sozopolis, en Pisidia. Sus padres eran distinguidos, ricos, ya que participaban en la bulé de su ciudad. Enviaron a su hijo a estudiar a Beyruth ⁸ y a Alejandría ⁹ sin problemas económicos. A su familia perteneció un obispo de Sozopolis, el cual participó en el primer concilio de Efeso, que condenó a Nestorio ¹⁰.

Las escuelas

Su madre, al quedar viuda, envió a Severo, y a tres hermanos suyos de mayor edad, a estudiar Gramática y Retórica, tanto griega como latina, a Alejandría (*Vita Severi*, pgs. 1-12) ¹¹. Dos hermanos eran paganos, un tercero cristiano y monje, siguiendo la costumbre de la época. Todavía a finales del siglo V en una misma familia era frecuente encontrar paganos y cristianos. Un caso parecido fue el de Juan Crisóstomo, un siglo antes: su madre, viuda a los 20 años, se ocupó de que su hijo estudiara con Libanio, uno de los más famosos maestros de toda la Antigüedad. Una costumbre de la Antigüedad Tardía era que los hijos de las familias ricas se formaran en los mejores centros culturales del momento. Así, Basilio de Cesarea se educó en Constantinopla y en Atenas. Su amigo

⁷ J.M. Blázquez, *Intelectuales, ascetas y demonios al final de la Antigüedad*, pgs. 527-563.

⁸ N. Jidejian, *Beyrouth a través des ages*, Beyrouth 1993.

⁹ CH. Haas, *Alexandria in Late Antiquity*, Londres 1997.

¹⁰ C. Moreschini, E. Norelli, *Storia della letteratura cristiana antica greca e latina, II.2. Dal Concilio di Nicea agli inizi del Medioevo*, Brescia 1996, pgs. 780-786. L. SCIPIONI, *Nestorio e il Concilio di Efeso. Storia, dogma, critica*, Milán 1974.

¹¹ Sobre los estudios en la Antigüedad, en general, H.I. Marrou, *Historia de la Educación en la Antigüedad*, Buenos Aires 1965, pgs. 347-355 (sobre las escuelas de Retórica y de Derecho), pgs. 383-401 (sobre cristianismo y educación clásica). Sobre las escuelas de estudios superiores en la Antigüedad Tardía, es fundamental: A. Cameron, «The end of the ancient Universities», *Cahiers d'Histoire Mondiale*, X.3, 1967, pgs. 653-673, donde se puede encajar perfectamente el mundo estudiantil descrito por Zacarías.

Gregorio de Nacianzo, en Capadocia, donde recibió una excelente instrucción en la escuela de Retórica, complementando los estudios posteriormente en Cesarea de Palestina, donde enseñó durante años uno de los grandes colosos del cristianismo, el gran Orígenes. Zacarías (*Vita Severi*, pg. 54) cuenta el caso de Evagrios, natural de Samosata, que frecuentó las escuelas de Antioquía de Siria, y de otros varios, que luego citaremos, que estudiaron Derecho en las escuelas de Beyruth.

Los maestros

Zacarías (*Vita Severi*, pgs. 1-12) conserva los nombres de los maestros de los tres hermanos en Alejandría: el sofista Juan y el retórico Sopala, muy famoso en todo el mundo. Zacarías frecuentaba en este tiempo los cursos de este último profesor, al mismo tiempo que los de Menas (*Vita Severi*, pg. 12), cristiano famoso por su ortodoxia, su humildad, su castidad, su amor a los pobres, y su asiduidad a la Iglesia, al que los alejandrinos por su género de vida llamaban filósofo. Un profesor de Gramática famoso se llamaba Horapollon, cuyas clases siguieron los dos hermanos de Paralios (*Vita Severi*, pgs. 14-15). También se conoce el nombre de otro profesor de Alejandría, de nombre Esteban (*Vita Severi*, pg. 14), y un segundo, Aphthonios (*Vita Severi*, pg. 25). Este último tenía muchos alumnos. En Afrosias el profesor de Gramática latina era Urbano (*Vita Severi*, pg. 37). Estos maestros unas veces eran cristianos y otras paganos. Los alumnos los frecuentaban indistintamente.

Estudios

En esta época Zacarías (*Vita Severi*, pgs. 11) puntualiza que Severo era catecúmeno aún. Severo se dedicaba a fondo al conocimiento de la Retórica (*Vita Severi*, pg. 12), muy de moda para todos los que aspiraban a una brillante carrera civil e incluso eclesiástica. El celebre Libanio enseñó retórica 40 años en Antioquía. Retóricos fueron los famosos historiadores de la Iglesia de Constantinopla, 440, Sócrates y Sozomeno, continuadores de la *Historia Eclesiástica* de Eusebio, obispo de Cesarea en Palestina. Años antes fueron retóricos Lactancio en Nicomedia, que fue tutor del hijo mayor de Constantino, Crispo y Gregorio de Nisa, hermano de Basilio. Severo (*Vita Severi*, pg. 12) estudiaba los preceptos de los antiguos retóricos, y más concretamente de Libanio (*Vita Severi*, pg. 13), e imitaba su estilo.

Lectura de escritores cristianos

Al mismo tiempo Zacarías (*Vita Severi*, pg. 13) aconsejó a Severo que leyera algunas obras de Basilio ¹² y de Gregorio ¹³, y que las comparase con las obras de los retóricos paganos, principalmente la correspondencia cruzada entre Libanio y Basilio ¹⁴.

Estudios de Derecho

El conocimiento del Derecho era fundamental en la tardoantigüedad, según se ha indicado, para la carrera civil y eclesiástica. La carrera de abogado ofrecía grandes perspectivas, y a ella aspiraba Severo (*Vita Severi*, pg. 46). Para alcanzar una buena base jurídica (Derecho Civil) se marchó a Fenicia, es decir, a Beyruth, acompañado de Zacarías, su biógrafo, que retrasó el viaje un año, pues quería profundizar en los discursos de los retóricos y de los filósofos, para poder refutar a los paganos que presumían de sus estudios. Todavía a finales del siglo V estaba viva la pugna entre intelectuales paganos y cristianos, propia de los primeros siglos del cristianismo.

Zacarías (*Vita Severi*, pg. 47) soportó las impertinencias de los estudiantes llamados *edictales*. Zacarías y Severo frecuentaron la escuela, de gran fama en la enseñanza de la jurisprudencia, de Leontios, hijo de Eudoxio, que les recibió muy afablemente. Después de las lecciones Zacarías se retiró a la Iglesia de la Resurrección para orar, luego a la Iglesia de la Madre de Dios, situada en el interior de la ciudad, próxima al puerto (*Vita Severi*, pg. 48). Acabada la oración, Zacarías pasaba delante la Iglesia, dato curioso acerca de la piedad de un joven cristiano estudiante de Leyes, que mezcla piedad cristiana y disciplina de estudio del Derecho. Zacarías

¹² C. Moreschini, E. Norelli, *Op. cit.*, pgs. 130-136, 141-161. VV.AA., *Basilio di Cesarea, la sua età, la sua opera e il basilianesimo in Sicilia. Atti del Congresso internazionale*, Messina 1983.

¹³ C. Moreschini, E. Norelli, *Op. cit.*, pgs. 175-189.

¹⁴ Y. Courtonne, *Un témoin de IV siècle oriental. Saint Basile et son temps d'après sa correspondance*, París 1973. R. Pocuchet, *Basile le Grand et son univers d'amis d'après sa correspondance*, Roma 1992. En general sobre los capadocios, R. Teja, *Organización económica y social de Capadocia en el siglo IV según los Padres Capadocios*, Salamanca 1974. El Juan citado por Zacarías es Juan Crisóstomo: A. González Blanco, *Economía y sociedad en el Bajo Imperio según San Juan Crisóstomo*, Madrid 1980. C. Moreschini, E. Norelli, *Op. cit.*, pgs. 209-231, con bibliografía actual.

insiste en su biografía de Severo sobre la inclinación de su amigo al estudio del Derecho. Así (*Vita Severi*, pg. 52) responde a su amigo que no quiere ser monje, sino estudiar Derecho, concretamente Derecho Civil. Severo sentía una verdadera vocación de jurista. Zacarías (*Vita Severi*, pg. 52) propuso a su amigo estudiar Leyes, Retórica, Filosofía, la Ciencia de las Sagradas Escrituras, y Teología. Zacarías era cristiano y estaba interesado en el conocimiento divino y humano. Severo, en cambio, sólo en el aprendizaje del Derecho Civil. Zacarías propuso a Severo estudiar Leyes toda la semana menos el domingo y el sábado por la tarde, que los dedicarían a las prácticas cristianas, dato importante sobre el cumplimiento de la religión cristiana entre los estudiantes. Zacarías (*Vita Severi*, pg. 53) conserva un dato importante sobre la manera de aprender Derecho: los estudiantes asistían a las lecciones, y después las repetían entre ellos. Severo (*Vita Severi*, pg. 91) examinaba a fondo a los adepto imperiales contemporáneos, y comparaba los comentarios contenidos en los compendios de las Leyes. Prestaba a sus compañeros sus libros y sus notas.

El tiempo libre de este aprendizaje se dedicaban a leer los escritos de los doctores de la Iglesia, entre los que cita concretamente las obras de Atanasio, de Basilio, de Gregorio, de Juan, de Cirilo y de otros. Se trata de dos amigos preocupados por obtener conocimientos de los escritos de los juristas y de los autores cristianos más famosos, mientras los condiscípulos se entretenían en otras ocupaciones más banales, entre las que se citan concretamente los espectáculos ¹⁵, las carreras de caballos ¹⁶, y las luchas de fieras contra pobres desgraciados ¹⁷, el juego de dados, las

¹⁵ R. Teja, «Los juegos de anfiteatro y el cristianismo», *El Anfiteatro en la Hispania Romana*, Badajoz 1994, pgs. 69-78. Sobre los espectáculos de toros: J.M. Blázquez, *Mosaicos romanos de España*, Madrid 1993, pgs. 507-541 en los anfiteatros.

¹⁶ En general, A. Cameron, *Circus Factions*, Oxford 1976. J.M. Blázquez, *Mosaicos romanos de España*, pgs. 206-209, 221-226. K.M.D. Dunbabin, «The Victorious Charioteer on Mosaics and Related Monuments», *AJA* 86, 1982, pgs. 65-89, láms. 5-9. M. Yacoub, «Etude comparative du cadre architectural dans les mosaïques de cirque de Piazza Armerina et de Gafsa», *III Colloquio internazionale sul mosaico antico*, Rávena 1983, pgs. 263-376. Sobre los circos: G. López Monteagudo, «Mosaicos hispanos de circo y de anfiteatro», *VI Coloquio internacional sobre el Mosaico Antiguo, Palencia-Mérida 1990*, Guadalajara 1994, pgs. 343-358.

¹⁷ Juan Crisóstomo predicó el 3 de julio de 399 un sermón *Contra los juegos circenses y el teatro*, que es una invectiva durísima contra estos espectáculos. Al teatro lo llama «asamblea de Satanás». Se indigna el predicador porque en el día de Viernes Santo se celebraran carreras de carros, y porque en el Sábado Santo tuviera lugar una sesión de teatro, que se había convertido en un espectáculo de variedades con mujeres desnudas (J.M. Blázquez, *Mosaicos romanos de España*, pgs. 662-673).

borracheras y el alternar con prostitutas. Estas últimas diversiones debían ser propias de la mayoría de los estudiantes (*Vita Severi*, pgs. 51-52).

Zacarías (*Vita Severi*, pgs. 53-54) menciona, entre las lecturas de autores cristianos, el *Hexameron* de Basilio, los dos cursos, las cartas, el tratado dirigido a Amphiloquios, la refutación contra Eunomios, la alocución dirigida a los jóvenes sobre manera de sacar provecho a las obras de literatura pagana¹⁸; los escritos de Gregorio, de Juan y de Cirilo, de Atanasio de Edesa, de Filipo de Patara, ciudad de Licia, Anatólios de Alejandría, que, como puntualiza Zacarías, eran los primeros en el conocimiento del Derecho Civil, que estudiaban desde hacía cuatro años, y que solicitaron acompañar al equipo inicial, al que se unió Zenodoro, que fue con ellos a Beyruth. Este último, igual que Zacarías, era originario del puerto de Gaza. Sobresalió entre los abogados en el *Pórtico Real*. A este grupo pertenecía igualmente Esteban de Palestina. El presidente de esta asociación era Evagrios. La enumeración de este grupo indica, una vez más, la procedencia variada de los estudiantes que acudían a Beyruth a estudiar Derecho, y la importancia de un grupo de estudiantes cristianos que practicaban su fe.

Un hermano de Paralios de Afrodisias, de nombre Atanasio, había estudiado Derecho Civil en Beyruth (*Vita Severi*, pg. 14). También menciona Zacarías a Juan, a Teodoro (*Vita Severi*, pg. 86), a Pedro de Cesarea de Palestina, que estudio en su ciudad natal Gramática y Retórica, disciplinas a las que Zacarías (*Vita Severi*, pg. 98) califica de ciencias enciclopédicas, y después Derecho en Beyruth. Juan de Palestina (*Vita Severi*, pgs. 63-64) había aprendido Leyes, y después se dedicó al servicio de un templo cristiano, al igual que Menas de Capadocia, igualmente cristiano.

Otros estudiantes de Leyes de distintas procedencias se citan más adelante con ocasión de analizar las prácticas mágicas, conforme a este cosmopolitismo de las escuelas de Derecho de Beyruth y de su merecida fama¹⁹. El cabecilla de este grupo era Juan, originario de Tebas de Egipto. Los estudiantes se agrupaban probablemente según su religión al frente de los cuales se encontraba un líder.

Severo tenía interés en acabar pronto sus estudios de Derecho (*Vita Severi*, pg. 77). Zacarías, una vez que terminó los estudios de Leyes, volvió a su país (*Vita Severi*, pg. 95) para ejercer la carrera de abogado.

¹⁸ E. Valgiglio, «San Basilio, ad adulescentes», *Rivista di studi classici*, 20, 1972, pgs. 82-110.

¹⁹ P. Collinet, *Histoire de l'École de Droit de Beyruth*, París 1925.

Pervivencia del paganismo. Consulta a los oráculos. Prácticas mágicas. Legislación antipagana

La política religiosa de Teodosio, entre los años 379 y 383, había golpeado mortalmente al paganismo²⁰. Una ley de 21 de diciembre de 381 (*CTh.* XVI, 10.7) condenaba a los que realizaban sacrificios diurnos o nocturnos con fines adivinatorios, y a los que acudían a los templos con ese propósito. El senado de Constantinopla emitió un edicto en diciembre de 382 que impedía, so pena de cerrarlos, ir a los templos únicamente a pasear y a admirar las obras de arte (*CTh.* XVI, 10.8). En el año 385 (*CTh.* XVI, 10.9) el emperador prohibió consultar las entrañas de las víctimas para conocer el porvenir, bajo pena de muerte. El motivo de esta prohibición era la celebración de rituales mágicos que perjudicaran al emperador, de los que había precedentes, y a cuyos autores se les arrestó y torturó (*Themist. Or.* XIX). La actuación del prefecto Cynegio en Egipto anunciaba ya el cierre definitivo de los templos (*Zos.* IV, 37.5-6). La ley del 24 de febrero de 395 (*CTh.* XVI, 10.10) fue la sentencia de muerte del paganismo. Establecía la prohibición de matar una víctima inocente, visitar los templos, reverenciar las estatuas, bajo la amenaza de fuertes castigos humanos y divinos. Se castigaba con multas, pagables en oro y en plata, a los gobernadores y funcionarios, si se demostraba su culpabilidad. Una ley dirigida a Egipto (*CTh.* XVI, 10.11) insiste en las mismas prohibiciones. Como resultado de esta legislación fue cerrado el Serapeum de Alejandría²¹, creación de los primeros Ptolomeos, cuya imagen del dios era obra del escultor Bryaxis²². El obispo Teófilo de Alejandría, uno de los hombres más ambiciosos del momento, quiso convertir en iglesia un templo de Dioniso, que el emperador le había regalado. Los paganos se amotinaron, refugiándose en el Serapeum. El filósofo Olimpios exhortó a los paganos a morir por la religión. Teodosio dio la orden de arrasar el templo, y de destruir la estatua a hachazos. Una manada de la estatua salieron de la estatua (*Socr.* V, 16; *Sozom.* VII, 15; *Theodoret.* V, 22; *Eunap. Sophist.* 472). El retórico de Antioquía, Libanio, escribió una defensa de los templos paganos antes de esta destrucción,

²⁰ A. Piganiol, *L'Empire Chrétien*, París 1972, pgs. 242-243, 258-264, 285, 291-293.

²¹ Clemente de Alejandría dice en su *Protréptico*, IV, 48.3, describe la imagen, pero no dice que estuviera en Alejandría.

²² J.J. Pollit, *El arte helenístico*, Madrid 1989, pgs.440-442. La obra debió realizarse en torno al 285-282 a.C., de otro Bryaxis distinto del escultor que trabajó en el Mausoleo de Halicarnaso, que fue construido poco después del 353 a.C.

que no surtió efecto. La época en la que los apologistas cristianos defendían la libertad de cultos había pasado a la Historia.

Los datos que recoge Zacarías sobre la pervivencia del paganismo en la *Vida de Severo* son abundantes. Ya el libelo contra Severo le acusaba, según se indicó al principio de este estudio, de que al final de su carrera había adorado a los malos demonios y a los ídolos (*Vita Severi*, pg. 9), ofreciendo sacrificios en Beyruth. Ya hemos aludido a los maestros y discípulos paganos. Dos hermanos de Paralios de Afrodisias hacían prácticas idolátricas, reuniendo a los malvados demonios mediante invocaciones, sacrificios, encantamientos, y con artificios de los magos (*Vita Severi*, pg. 14). En este párrafo Zacarías expresa bien los diferentes tipos de cultos idolátricos. Zacarías (*Vita Severi*, pg. 21) presenta a Paralios consultando un oráculo en Menouthis, para lo cual hizo una ofrenda al demonio, es decir, al dios del oráculo. En la obra de Zacarías el demonio (*Vita Severi*, pgs. 10, 18, 20, 21, 22, 42, 49, 58, 69, 73, 94) son los dioses paganos, como lo afirma tajantemente cuando Paralios vio a Isis en Menouthis, o sea «al demonio que representa a esta diosa». También alude en *Vita Severi*, pgs. 22, 42. En el primero de estos párrafos cita a los demonios y a varios dioses paganos, concretamente Cronos, Zeus e Isis y genéricamente a las demás deidades del panteón pagano.

Zacarías está convencido que las respuestas del oráculo de Isis están inspiradas por el diablo, es más, que es el mismo diablo. La solicitud de un oráculo por parte de Paralios recibió por respuesta el silencio del ídolo, pues, según Zacarías, el oráculo sólo habla con mentiras y contradicciones. Paralios esperó la respuesta muchos días, prometiendo honrar al demonio y a los otros dioses si recibía la respuesta deseada, para lo cual realizó numerosos sacrificios.

Con ocasión de la disputa entre el pagano Paralios y el cristiano Esteban se dan los nombres de los filósofos paganos de Alejandría: Asklepiodotos, Heraiscos, Ammonios e Isidoro (*Vita Severi*, pgs. 16, 22), y otros cuyo nombre no cita. El prefecto de Egipto, de nombre Entrichios, que medió en las luchas entre cristianos y paganos, era pagano (*Vita Severi*, pg. 25) y devoto de los demonios, es decir, idólatra. Este dato es interesante por tratarse de un alto magistrado del Estado Bizantino al frente de una provincia importante.

Paralios (*Vita Severi*, pg. 26) acusa a ciertos alejandrinos de ofrecer sacrificios paganos ante el prefecto de Egipto. Menciona en Menouthis (*Vita Severi*, pgs. 27-30) las imágenes paganas que estaban ocultas. Concretamente Paralios recuerda el altar de los sacrificios y al sacerdote que los realizaba en Menouthis, donde una casa estaba toda ella recubierta de

inscripciones paganas. En una esquina se había construido una doble pared, detrás de la cual se encontraban las imágenes de los dioses. El sacerdote, para ofrecer los sacrificios, se introducía por una ventana pequeña. En la casa habitaba una sacerdotisa. Se había tapado la entrada con piedras y con cal. Delante de la entrada se colocó un mueble lleno de incienso, y encima una lámpara que lucía todo el día. Paralios descubrió el engaño, hizo bajar la lámpara y retirar el mueble. Ordenó a los tabennesiotes que le acompañaban traer un hacha para abrir la ventana. Entonces aparecieron las imágenes de los ídolos y el altar cubierto de sangre. Concretamente se mencionan las imágenes de Cronos, cubierta de sangre, y muchas imágenes de dioses (demonios) de toda especie, entre los que se citan perros, gatos, monos, cocodrilos y reptiles, y un dragón en forma de serpiente. Estas imágenes eran propias de la religión egipcia. Se decía que todas estas imágenes procedían del templo de Isis en Menfis, y que habían sido escondidas allí por un sacerdote con motivo de la legislación que prohibía sus cultos. Algunas de estas imágenes era de gran antigüedad, pues se encontraron deterioradas por el paso del tiempo. Fueron echadas al fuego las imágenes de los dioses talladas en madera. Otras imágenes, y también el altar, eran de bronce. Las imágenes que no pudieron ser quemadas fueron trasladadas a una iglesia, donde permanecieron depositadas y custodiadas toda la noche. Luego fueron destruidas por orden expresa del arzobispo. Los paganos se maravillaban de que los guardianes de las imágenes estuvieran todavía con vida. Los paganos creían (*Vita Severi*, pg. 45) que una enfermedad que padeció Zacarías en una ocasión fue por haber quemado las imágenes de los dioses paganos.

La descripción de este suceso es importante por varias razones. Demuestra la pervivencia del paganismo, que se practicaba ocultamente en las casas particulares, así como la pervivencia de los sacerdotes y sacerdotisas que atendían los rituales. Es de destacar también el elevado número de dioses paganos que se conservaban juntos; y la debilidad de la fe del clero cristiano que se dejaban sobornar para no denunciar las prácticas idolátricas; la existencia de imágenes de culto egipcias junto a las griegas, no sólo en casas particulares, sino también en edificios públicos como los baños; la creencia de los paganos en el potencial mágico de las imágenes de sus dioses, que podían ocasionar la muerte de los cristianos. El obispo era el principal promotor de estas destrucciones.

El culto a los ídolos pervivía en Menouthis debido a la debilidad en la fe del clero cristiano, al que los paganos hacían regalos de oro para poder seguir realizando sacrificios. En esta ocasión, el pueblo quemó también las imágenes de los dioses paganos que encontraba en los baños

y en las casas particulares excitado por la alocución del patriarca que dio a conocer al pueblo el hallazgo del depósito de imágenes, dando detalles de las materias en que estaban fabricados y su número. Además de los ídolos quemados, con los demás fueron cargados 20 camellos con imágenes paganas. También el sacerdote pagano fue capturado, que confesó haber realizado sacrificios cruentos de animales.

Zacarías (*Vita Severi*, pg. 36) menciona también a dos paganos de Afrodisias, así como la existencia de papiros en los que se invocaban a los dioses paganos, en posesión de Isidoro de Lesbos, que fueron quemados, con lo que se vio libres de las obsesiones diabólicas. Poco después (*Vita Severi*, pg. 40) recuerda Zacarías los sacrificios paganos de Caria y los oráculos, que actuaban fuera de la ciudad. Ya se ha indicado que los paganos de Beyruth se enorgullecían de la alta calidad alcanzada en el estudio, lo que presupone gran número de jóvenes en la ciudad. En Beyruth algunos estudiantes de Leyes se entregaban a prácticas de magia y guardaban escritos sobre estas materias. Menciona Zacarías (*Vita Severi*, pgs. 57-63) a este respecto a Jorge, originario de Tesalónica, la ciudad más importante del Ilírico, a Chrysaorios de Tralles, en Asia, a Kleprodotos de Heliópolis, a un armenio y a otros de los que no se da el nombre. Con este motivo recuerda igualmente el biógrafo de Severo una sesión mágica. Pensaban realizar un sacrificio durante la noche, en el circo, de un esclavo etíope, propiedad de Juan, con el fin de atraer a Juan mediante la violencia de los demonios, lo que indica la creencia de los demonios se hacían presentes en las prácticas mágicas. También intervino una mujer que vivía en castidad, de la que estaba perdidamente enamorado. Condujeron al esclavo de noche al circo para asesinarle, lo que no sucedió finalmente, ya que un suceso imprevisto les obligó a huir. El esclavo contó lo sucedido a un compatriota de su dueño, que era cristiano. Este esclavo contó a Zacarías la trama criminal, y solicitó ayuda a los cristianos, que preguntaron al cristiano acerca de los libros de magia que circulaban entre los estudiantes de Derecho. Evagrios, Isidoro y Atanasio, estos dos últimos nacidos en Alejandría, en compañía de Constantino y de Policarpo, ambos de Beyruth, deliberaron sobre este asunto. Constantino era abogado de prestigio, y el segundo era soldado en la corte del prefecto. Estos querían examinar los libros de magia, que no aparecieron, aunque sin duda contenían doctrinas peligrosas. Otros libros sobre la materia estaban ocultos en una caja detrás de una plancha, como indicó por señas el esclavo. Juan suplicó que no le delatara para evitar el peso de la ley. Pero el grupo de amigos cristianos no tenían intención de perjudicarlo, y se apresuraron a quemar los libros cuyas tapas estaban

decoradas con figuras de malos espíritus, con nombres bárbaros, con citas presuntuosas. Algunos de esos libros se atribuían al mago Zoroastro, otras a Ostanés, también mago, y otras a Manetón²³. Juan confesó que estaba decididamente enamorado de una mujer, y que pensaba que con la ayuda de los libros mágicos lograría satisfacer su amor con esa dama. Juan admitió finalmente que el arte de la magia era incapaz de satisfacer sus pretensiones, asegurando que, por el amor de esa mujer, otros del mismo modo habían recurrido a la magia. Los menciona por su nombre, afirmando que también ellos poseían libros de magia. Juan era cristiano, nacido de padres cristianos, pero es evidente que en este tiempo era ferviente adorador de los ídolos.

Estos sucesos muestran algunos aspectos importantes para el contenido del presente trabajo, como son la frecuencia de prácticas mágicas entre los estudiantes paganos de Beyruth, la existencia de libros de magia de importantes autores, ricamente decorados, que se guardaban celosamente ocultos. A veces para las prácticas mágicas se recurría a actos criminales, como el sacrificio humano. Las prácticas mágicas son frecuentes en asuntos de amor. Algunos paganos que adoraban a los ídolos procedían de familias tradicionalmente cristianas.

Los libros de magia debían ser numerosos y estaban al alcance de los estudiantes de Derecho de Beyruth. Circulaban copias manuscritas. Un copista comunicó a Martyrios, lector de una iglesia de la ciudad, y a Policarpo, que Jorge de Tesalónica le entregó un libro de magia para copiarlo, y denunció al ya mencionado grupo de estudiantes de Leyes al obispo Juan. Zacarías puntualiza en esta ocasión (*Vita Severi*, pgs. 95-96), que muchos estudiantes en lugar de dedicarse al conocimiento del Derecho se entregaban al estudio de la magia. Destacaba en este aspecto Leontios, que hacía horóscopos, predecía el futuro, y recomendaba a todos los que acudían a él, en calidad de prefecto, que veneraran a los ídolos. Es importante señalar que altos cargos de la administración estatal no sólo eran paganos, sino que realizaban asiduamente prácticas mágicas.

Zacarías cuenta un caso concreto del modo de actuar de Leontios. Un varón consultó si su esposa, que se encontraba encinta, daría a luz un niño varón. Leontios asintió para complacer al cliente; pero comunicó al portero de la casa que nacería una niña, como sucedió luego, en efecto. El

²³ S. Montero, *Diccionario de adivinos, magos y astrólogos de la Antigüedad*, Madrid 1997, pgs. 321-322, 231-232, 192-193.

marido, irritado, llamó a Leontios para comunicarle que había sido engañado, y Leontios se defendió aduciendo el testimonio del portero al que había dicho la verdad.

Zacarías (*Vita Severi*, pgs. 68-70) continúa narrando detenidamente la persecución de los libros de magia que tenían Jorge y otro personaje de nombre Asklepiodotos. Fueron localizados en seguida, detenidos y llevados al centro de la ciudad. No obstante algunos libros fueron escondidos y se salvaron de la requisita. Chrysaorios levantó contra los cristianos a un grupo de estudiantes (los «compañeros») de Derecho con la calumnia de que eran asesinos. Constantino de Beyruth, que era muy rico, amenazó con llamar a los campesinos y prender a los cabecillas de los llamados «compañeros», si bien antes facilitó la huida de Leontios. Los libros de magia recogidos fueron quemados. Siguiendo las instrucciones del obispo, tomaron al defensor de la ciudad, a los funcionarios del Estado, a los miembros corruptos del clero, y los quemaron delante de la Iglesia de la Virgen Madre de Dios.

Con este motivo Zacarías emite un juicio muy negativo sobre el contenido de los libros, juicio coincidente con la opinión de los cristianos sobre las prácticas mágicas, acerca de para qué servían, atribuyendo al demonio la autoría de los mismos, de sus fanfarronadas, acerca de la soberbia atea y bárbara de los diablos, de sus sugerencias malvadas llenas de odio contra la humanidad, de la arrogancia del diablo, que prometía cumplir cosas horribles. Zacarías cuenta algunas de las indicaciones de los libros de magia, que describen algunos aspectos de su contenido, como los siguientes: «cómo ocasionar disturbios en la ciudad, cómo sublevar a los pueblos; cómo armar a los padres contra los hijos y los nietos; cómo romper las uniones legítimas; cómo forzar a una mujer, que desea vivir castamente, al amor ilícito; cómo cometer adulterio y asesinato; cómo robar; y cómo obligar a los jueces a dar sentencias favorables a uno».

Poco después Zacarías (*Vita Severi*, pgs. 70-74) cuenta algunas historias referentes a los magos, como la siguiente: vagabundos, los llamados pies descalzos, que eran el lumpen de la sociedad, y los magos, seguidos de bandas procedentes de todo el mundo, se concentraban en Beyruth. Prometieron descubrir tesoros, para lo que contaron la siguiente historietta. El rey persa Darío había llegado a estas tierras antes de que existieran ciudades, habiendo ocultado muchos talentos de oro. Estos vagabundos y magos conocían la noticia por los magos de Persia. Chrysaorios conocía igualmente el procedimiento para apoderarse de estos tesoros. Para ello era necesaria la ayuda de prácticas necrománticas. Entre ellos había uno

que podría dedicarse a este asunto. Era necesario apartar la multitud para que no le molestara en las operaciones. Habiendo sostenido una conversación por cierto asunto con el paramonario de la iglesia llamada Segundo Martirio, le prometió cierta cantidad de estos tesoros. El paramonario, llevado del deseo del oro, respondió que él cuidaba de muchas tumbas aisladas y que fácilmente podía cumplir su misión durante la noche. Luego todos marcharon todos al martyrion. Los vagabundos y magos indicaron que eran necesarios algunos objetos de plata para alcanzar con éxito el propósito inicial. Unos marcharon al mar, que no estaba lejos, para llamar con esos objetos a los demonios que custodiaban los tesoros; otros se alejaron para realizar prácticas necrománticas en las tumbas del templo. El ministro cristiano, llevado por la avaricia del oro, animó a Chrysaorios a cometer sacrilegio. Este entregó a algunos de sus acompañantes algunos objetos de oro, con los que huyeron pronto después de simular que se marchaban a la orilla del mar a evocar demonios con tales objetos. El paramonario tomó de entre los vasos sagrados un incensario de plata²⁴ y lo entregó al que prometía practicar la necromancia, evocar las almas de los muertos y conocer a través de los difuntos dónde se ocultaban los tesoros. Según la narración de Zacarías, no sucedió lo que se pretendía, pues, cuando Chrysaorios comenzó sus invocaciones diabólicas y llevaba el incensario, hubo un temblor de tierra, y los vagabundos, los magos, y Chrysaorios, huyeron despavoridos. El desenlace de esta historia es que los pobres, que dormían en la iglesia, se despertaron gritando, y se enteró de lo sucedido toda la ciudad. El pueblo se amotinó

²⁴ Sobre vasos sagrados sirios, de época de Constantino o de los siglos V-VII, ver VV.AA., «Altar Implements and Liturgical Objects», en K. Weitzmann (ed.), *Age of Spirituality. Late Antique and Early Art. Third to Seventh Century*, Nueva York 1979, pgs. 599-613, nos 531-548. Un tesoro, quizá procedente de Siria, decorado con temas mitológicos es el de Seuso, compuesto por 14 objetos que pesan más de 200 libras romanas, con fecha límite del 610 (C. Mundell, «Un nouveau trésor (dit de «Seuso») d'argenterie de la Basse Antiquité», *CRAI* 1990, pgs. 239-254). Las composiciones mitológicas decoran dos platos, dos vasos de vino y tres objetos de baño. En éstos se encuentran Aquiles en Skyros, tema muy del gusto de los musivarios del Bajo Imperio (J.M. Blázquez, *Mosaicos romanos de España*, pgs. 364-372); nacimiento de Aquiles, con la presencia de seis dioses; thiasos dionosíacos; Deidamia reducida por Aquiles; la lucha de Atenea y Poseidón por la posesión del Ática; Meleagro y la caza del jabalí de Calidón; Juicio de París; Hipólito y Fedra; Píramo y Tisbe; Perseo y Andrómeda; Dánae y Perseo niño despechado por Akrinios; Dictis. Todos estos personajes mitológicos indican un conocimiento excelente de la mitología griega en una fecha muy avanzada en el Oriente, concretamente en Siria, lugar de fabricación del tesoro (E. Kitzinger, «The hellenistic Heritage in Byzantine Art», *DOP* 17, 1963, pgs. 97-115).

contra los paganos y los magos, contra el paramonario y contra Chrysaorios, el día en se celebraba la fiesta de San Juan Bautista. El paramonario fue apresado, reprendido por el obispo, y encerrado en un convento de donde no podría salir durante cierto tiempo. Chrysaorios huyó de la ciudad, y después de pagar mucho oro se le permitió volver. Leontios primero huyó, después decidió hacerse cristiano, en el templo del mártir Leontios, y entrar en la ciudad: confesó ser cristiano y suplicó perdón públicamente.

Esta narración demuestra lo extendidas que estaban las prácticas mágicas, a las que se entregaban las gentes de la ciudad, en sus estratos más bajos, y los magos profesionales, que debían ser muchos. Andaban de un lugar a otro. Para lograr sus fines acudían a la necromancia. También hace referencia este episodio a la credibilidad y a la avaricia de la gente y de los clérigos cristianos. Es interesante la intervención final del obispo. También entre los cristianos había quienes se dedicaban a la magia. No obstante, la historia no concluyó donde la hemos dejado. Cabe añadir que los tratados de magia de Chrysaorios no fueron quemados. Este decidió volver a su tierra e hizo cargar en el navío todos los libros de magia que tenía, no sin tener que hacer un notable desembolso de oro. Embarcó también los libros de Leyes, la mayoría de los objetos de plata, a sus hijos, y a su madre, que era concubina, ordenándoles que se hicieran a la mar, con muchas otras personas, después de consultar un tratado de magia acerca de los movimientos de los astros y sus cálculos. Zacarías indica que práctica común entre los paganos acudir a los libros de predicciones en los momentos importantes, pero con poca efectividad: él volvió a su país por vía terrestre; los demonios y la ciencia de los astrólogos salvaguardaban la travesía del barco y todo lo que contenía, pero la nave acabó en el fondo del mar.

Todos estos datos recogidos en la biografía escrita por Zacarías indican que el paganismo, y en particular las prácticas mágicas, a finales del siglo V, un siglo después de que Teodosio le asestase un golpe mortal, estaban todavía vigentes en los ambientes universitarios de Beyruth, procedentes de familias de elevada posición social, y entre algunos altos funcionarios del Estado. Esta supervivencia motivó frecuentes y duros enfrentamientos de la Iglesia y de los cristianos fervientes contra los paganos y los magos.

Los edictos contra la magia eran ya viejos a finales del siglo V. Una ley de diciembre del año 356, dirigida al pueblo, castigaba con la muerte a los que mediante artificios mágicos perturbaban los elementos y ayudaban a las personas malvadas a deshacerse de sus amigos. Se obligó a

los adivinos a no ejercer su oficio. El emperador Joviano prohibió igualmente la magia (Themist. *Or.* V, 70). El emperador Valente, como Constancio, tenía terror a la magia. En el año 370 prohibió estudiar la ciencia de los matemáticos (*CTh.* IX, 16.8). Durante el gobierno de Valente muchos libros de magia fueron quemados. La magia estaba muy extendida en Siria. Teodoro de Mopsuestia, natural de Antioquía, que estudió retórica y literatura con Libanio, que fue compañero de Juan Crisóstomo, con el que mantuvo una amistad muy duradera, y que intentó ser abogado, escribió tres libros contra la magia, citados por Focio, dirigidos contra el Zoroastrismo. En el primer libro explica la malvada doctrina de los magos persas, introducida por Zoroastro acerca de Zerván, que engendró a Hormisdes y a Satanás. Teodoreto de Ciro escribió un tratado, perdido en la actualidad, donde discute las objeciones de los magos persas contra la fe cristiana; censura la deificación de los elementos y echa la culpa a los magos persas de las persecuciones sufridas por los cristianos persas en tiempos de Bahram V y Jezdegerd II.

En Egipto todavía en el siglo V, y aun después, el paganismo tenía vigor, como parece desprenderse de los temas mitológicos de las telas coptas, aunque se acepte que no eran más que temas decorativos de gran tradición, pues se conoce todavía su significado. En fecha tan avanzada como el siglo VII se representa aún al dios Nilo y a Euthenia; a una Nereida con nimbo cruciforme, en el siglo IX; a Nereidas en un relieve fechado entre el siglo IV y el V; a Dionisos en el siglo V, al igual que a Ariadna, en la misma fecha, en tejidos; a Leda y el cisne en un relieve del siglo VI; a los Dióscuros y a un devoto de Isis en una tela datada en el siglo VI; a Nereidas con un cuenco en una mano; a Pan y a Dionisos en paños de la misma fecha, etc.²⁵ En el norte de Siria, en Sarrín (Osrhoène), varios mosaicos de una villa están adornados con temas mitológicos: Europa, Dionisos y Sileno, Sátiro y Afrodita en la concha sostenida por centauros marinos, composición muy del gusto de los musivarios africanos, pues aparece en pavimentos de Bulla Regia, Casa del Anfiteatro, de mediados del siglo III; de Cartago, con el triunfo de Venus, de finales del

²⁵ P.M. de Bourget, *The Art of the Copts*, Baden Baden 1964, pgs. 89, 107-108, 133-135, figs. 14-15, 38. V.F. Lenzen, *The Triumph of Dionysos on textiles of Late Antique Egypt*, Berkeley-Los Angeles 1960. También: D. Parrisch, «A mythological theme in the decoration of Late Roman Dining Rooms: Dyonisos and his circle», *Rev.Arch.* 1995.2, pgs. 307-333. M.A. Haufmann, «The Continuity of Classical Art: Culture, Myth and Faith», en K. Weitzmann (ed.), *Age of Spirituality: A Symposium*, Nueva York 1980, pgs. 75-99. Otras veces los cristianos picaban las escenas paganas (J.M. Blázquez, *Mosaicos romanos de España*, pgs. 541-550).

siglo IV o de comienzos del siguiente; de Djemila, la antigua Cuicul, Casa del Asno, con el triunfo de Venus, de la misma fecha, y de Sétif, la antigua Sitifis, de la misma fecha, también, todos con tritones en vez de centauros²⁶; de Shahba-Philippolis, de mitad del siglo III, con la toilette de Venus²⁷, etc. Otros mosaicos de la villa citada de Siria, muestran imágenes de Artemis, de Meleagro y Atalanta, tema documentado en Oriente y Occidente²⁸, Heracles y Auge. La villa se fecha en los últimos años del siglo V y la primera mitad del siglo siguiente, contemporánea por tanto de los sucesos que narra Zacarías, y que confirmaría una vez más la pervivencia de elementos paganos, si no se acepta que se toman como simples elementos decorativos, posibilidad que no se puede descartar²⁹.

El mundo espiritual que describe magistralmente Zacarías es muy distinto del reflejado en el calendario de Furio Dionisio Filócalo, fechado en el año 354, donde se mencionan los siete planetas, y sus símbolos, con indicaciones de los días y de las horas que presiden, y su influencia favorable o nefasta; los signos del zodiaco con indicaciones de los trabajos que se pueden emprender mientras la luna se encuentra entre ellos. Se citan los días consagrados a los diferentes dioses romanos, y las grandes fiestas paganas como las *Lupercalia*, las de Cibele o las de Isis. El 25 de diciembre se menciona como el natalicio de *Sol Invictus*; también se recuerdan las fiestas de la Pascua entre los años 312 a 354, las de los mártires, y la lista de los obispos de Roma. Es un documento sincretístico, aunque salido de la autoridad del obispo de Roma. Una cristiana fervorosa como Proiecta, de la que el papa Dámaso redactó su inscripción funeraria en el año 384, no tuvo reparo en aceptar un cofre, fechado entre 379 y 383, decorado con figuras mitológicas, como Venus peinándose sostenida por tritones, montados por amorcillos, que presentan ofrendas

²⁶ K.M.D. Dunbabin, *The Mosaics of Roman North Africa. Studies in Iconography and Patronage*, Oxford 1978, pgs. 155-156, lám. 148; pgs. 32, 156, lám. 149; pgs. 156-158, lám. 150; pgs. 43, 134, 156, lám. 151.

²⁷ J. Balty, *Le mosaïque de Sarrîn (Osrhoène)*, París 1990.

²⁸ J.M. Blázquez, *Mosaicos romanos de España*, pgs. 413-414, 590-592.

²⁹ Un ejemplo bien claro son los mosaicos de tema mitológico de Carranque (Toledo), de época teodosiana, que perteneció a Cynegio Materno, el cual aplicó en Egipto las medidas antipaganas de Teodosio I. Su villa, sin embargo, está llena de pavimentos con composiciones mitológicas: Océano, La muerte de Adonis, Hylas y las Ninfas, Acteón y Diana, Píramo y Tisbe, Neptuno y Amimone (D. Fernández Galiano y otros, «Mosaicos de la villa de Carranque: un programa iconográfico», *VI Coloquio internacional sobre el Mosaico Antiguo, Palencia-Mérida 1990*, Guadalajara 1994, pgs. 317-326. Temas paganos pasaron a las iglesias cristianas del Oriente (J.M. Blázquez, *Mosaicos romanos de España*, 551-562).

junto a tritones cabalgando monstruos marinos. Es obra de artistas orientales, procedentes de Antioquía o de Constantinopla, que podían trabajar incluso en Roma³⁰. Por otra parte, en las catacumbas de la Vía Latina en Roma³¹, junto a escenas sacadas del Antiguo y del Nuevo Testamento se encuentran escenas mitológicas. Se representan los Reyes Magos, el encuentro de Judá y de su pastor con Tamar, Adán y Eva en el paraíso, Daniel entre los leones, Jonás arrojado al monstruo marino, Jesús entre los discípulos, la cena de Isaac, Susana tentada por los ancianos, Moisés golpeando la roca, el sermón de la montaña, Jacob y la escala del cielo, etc. etc., y junto a ellas se representan escenas y divinidades paganas como Tellus, Admeto muriendo, Heracles y Atenea, Heracles sacando a Alceste del Hades, Heracles en el Jardín de las Hespérides, Heracles luchando contra la Hydra, etc. El mausoleo pertenecía a una misma familia formada por cristianos y paganos que convivían pacíficamente, o bien sucedía que los cristianos usaban la mitología pagana, que es nuestra opinión. El mito o ciclo heroico de Heracles podía ser entendido por los cristianos como un viaje iniciático relacionado con la cristianización. En la *Vita Severi* los estudiantes cristianos y paganos conviven sin problemas, y siguen indistintamente las lecciones de maestros paganos o cristianos, salvo en algunos casos concretos.

Todavía es posible entresacar de la *Vita Severi* dos episodios que confirman la existencia del paganismo, el funcionamiento de los oráculos y las relaciones entre paganos y cristianos.

El primero tiene como protagonista al citado Paralios, que marchó a Alejandría para estudiar Gramática con Horapollon, pagano ferviente que acrecentó el paganismo de su discípulo. Ambos ofrecieron sacrificios a los dioses. Como desease vivamente visitar a su hermano, Atanasio, que era cristiano, marchó al monasterio de Salomón, donde se encontraba Esteban y Atanasio. Esteban refutó las objeciones que los paganos hacían a los cristianos y echó en cara a Paralios las torpezas de los paganos, los misterios infames de sus dioses, los oráculos llenos de mentiras, su politeísmo incomprensible, las respuestas obscenas y embarradas de los oráculos, de los dioses, su desconocimiento del futuro, así como otros engaños de los

³⁰ K. Shelton, *The Esquiline Treasures*, Londres 1981.

³¹ A. Ferrua, *Catacombe sconosciute. Una pinacoteca del IV secolo sotto la Via Latina*, Florencia 1990. En general: H.I. Marrou, *Saint Augustin et la fin de la Culture Antique*, París 1958. R. Lane Fox, *Pagani i Cristiani*, Bari 1991 (se refiere a la situación hasta Constantino). F. Thelamon, *Paiens et chrétiens au IV^e siècle. L'apport de «l'Histoire Ecclésiastique» de Rufin d'Aquilée*, París 1981.

demonios, según puntualiza Zacarías. Persuadió a Paralios para que sometiera estas consideraciones y sus dudas a Horapollon, a Heraiscos, a Asklepiodotos, a Ammonios, a Isidoro, y a otros filósofos, y evaluara las respuestas de ambos lados. Paralios encontró las respuestas de los paganos débiles y sin fundamento. Asklepiodotos de Alejandría, que se ocupaba de los encantamientos, practicaba la magia e invocaba a los demonios, había conquistado la admiración de los paganos por su filosofía. Su homónimo, que en este momento alcanzó grandes honores y dignidades —pues el emperador le había colmado de honores y tenía el rango principal en el senado de Afrodisias— determinó darle su hija en matrimonio. Vivía desde hacía tiempo en compañía de su esposa en Caria, y deseaba tener hijos. Tal anhelo no se cumplía, pues Dios le había castigado, por haberse entregado a las prácticas mágicas, con la esterilidad de su esposa. Como a su suegro le afligía que su hija no tuviera descendencia, el filósofo fingió un oráculo, o mejor «fue tocado por el demonio en figura de Isis», según el cual la diosa le prometía descendencia si en compañía de su esposa iba al templo que Isis tenía en Menouthis, villa distante 14 millas de Alejandría y próxima a la localidad de Canope. Convenció a su suegro de que le permitiera ir con su esposa a este lugar, tras prometer que regresaría a Alejandría con la esposa y el hijo fruto de ambos. Asklepiodotos permaneció cierto tiempo en Menouthis, donde ofreció numerosos sacrificios a los demonios, que sirvieron de poco, pues persistía la esterilidad de su esposa. Creyendo ver a Isis junto a él, entendió, a través de los intérpretes de sueños que servían al demonio, que debía unirse a la imagen de la diosa, y después tener relaciones con su esposa, la cual le daría un hijo varón. El filósofo planeó groseramente el engaño. Se unió a la puerta que representaba a la diosa Isis, y luego yació con su esposa, la cual, pese a todo, siguió estéril. Finalmente, el sacerdote le aconsejó ir, él solo, sin su mujer, a la ciudad de Astu, donde debía permanecer cierto tiempo, y luego tomar por hijo al que había nacido de una sacerdotisa que era compatriota suya, pues los dioses y el destino querían que así sucediese. Asklepiodotos siguió este consejo. Poco después él y su esposa volvieron a Alejandría, enorgulleciéndose de que una mujer que había sido estéril ahora hubiera dado a luz. Todos los paganos se alegraron con esta historia, como si fuera verdadera, alabando a Isis, y a Menouthis, la ciudad de la diosa. Paralios se creyó la historia, que comunicó a su hermano, y a todos los presentes, como cosa maravillosa, un milagro pagano evidente. La argucia quedó al descubierto cuando se supo, por indicación de Esteban, que la mujer no tenía leche en los senos, lo que era imposible en una mujer que acababa de alumbrar un hijo (*Vita Severi*, pgs. 15-26).

Los escritores cristianos prestaron especial interés a los oráculos paganos. Basta recordar que Eusebio de Cesarea dedica los libros cuarto y quinto de su *Praeparatio evangelica* a los oráculos paganos. Esta narración alude a la interpretación de los sueños, y al templo de Isis, que debía estar abierto al culto, así como a la sacerdotisa de Isis que servía en dicho templo. Zacarías cree firmemente en la intervención del demonio en estos casos.

Otro suceso recoge Zacarías que prueba la pervivencia activa del paganismo en una fecha tan avanzada como los finales del siglo V. Encontrándose en Menouthis, Paralios vio a Isis, que le decía: «Guárdate de fulanito, que es un mago». Se trataba de uno que había llegado para aprender Gramática, y estudiaba bajo la dirección del mismo maestro, al que el demonio le reveló lo mismo. Ambos contaron esta visión a sus compañeros de la escuela de Horapollon. Los dos creían que uno decía la verdad y que el otro mentía. Paralios fue a ver a Esteban y a Atanasio, que tuvieron prolongadas conversaciones sobre la perversión de los malos demonios que acostumbraban a excitar a los hombres unos contra otros, alegrándose de las guerras, pues son enemigos de la paz. En este párrafo se expresa magníficamente, como en el otro citado antes, lo que los ascetas creían acerca de los demonios. Paralios quiso conocer la verdad. Volvió a Menouthis y ofreció a los demonios los sacrificios habituales y le suplicó que le hiciera saber mediante un oráculo si él era mago o lo era su enemigo, y si en verdad tal oráculo se había dado a este sujeto. El demonio no respondió. Paralios suplicó al diablo durante muchos días que no le dejase sin respuesta, pues le obedecería y honraría como a los restantes dioses si le daba entera satisfacción. El demonio tampoco respondió esta vez. Después de ofrecer numerosos sacrificios, Paralios se irritó mucho y no dudó de la perversidad del demonio. Esteban le convenció de la conveniencia de alejarse de todo ritual demoníaco y de toda invocación a los dioses paganos, Cronos, Zeus, Isis y otros dioses parecidos.

En este texto se indica el funcionamiento de los oráculos, la creencia en los demonios, en la existencia de los dioses paganos, que eran los demonios, los cuales se mencionan por su nombre los principales, particularmente la diosa egipcia Isis.

Los autores cristianos se ocuparon en sus obras de la acción de los demonios. Un tratado de demonología se lee en la *Vida de Antonio*, de Atanasio. El tema dentro del cristianismo era viejo, pues un tratado de demonología se lee ya en el *Discurso contra los griegos* (pgs. 7-16), de Taciano.

Las ideas de Zacarías sobre los demonios no son nuevas. Ya Orígenes, en dos capítulos, 45 y 46, de su *Exhortación al martirio*, habla del culto a los demonios. Novaciano, uno de los grandes teólogos de Roma junto a Hipólito, en su tratado *Sobre los alimentos de los judíos* (pg. 7) identifica las ofrendas a los demonios como ofrendas destinadas a los ídolos. Para Cipriano, en la introducción a su escrito *Sobre la unidad de la Iglesia*, los demonios son causas de todos los cismas y herejías. Según Orígenes en su *Peri archon*, se oponen a las luchas espirituales de los cristianos. El apologista Justino asegura en la *Segunda Apología* de que todas las persecuciones contra los cristianos son obra de los demonios que odian la virtud y la verdad.

Todas estas narraciones son un cuadro tomado de la realidad. De ahí su interés y su gran valor como fuente histórica. Zacarías era testigo de los sucesos que narra, en las que muchas veces fue actor.